Profesionalización y resignificación de lo público en las periferias.

Pensamiento dicotómico ¿encubierto?

Fernández Laura Beatriz¹

DNI Nro.32.183.814

Administración Tributaria Provincial - Chaco

Facultad de Ciencias Económicas – UNNE

Cra.laurabfernandez@gmail.com

Palabras claves: Trabajo estatal – Resignificaciones - Profesionalización

Ser o no ser, esa es la cuestión... (Shakespeare, 1603)

Resumen

La idea de “lo público” como algo lento y arcaico en su sentido más peyorativo, se ha profundizado en el último tiempo desde, incluso, el interior de nuestras organizaciones subnacionales. Algo que pareciese hasta paradójico.

La profesionalización de la fuerza de trabajo estatal, sobre “situaciones deseables o ideales”, en cada aspecto de la relación entre el funcionario público y el Estado empleador -resultado de recomendaciones de organismos nacionales e internacionales- ha sido incorporado y compartido por la administración pública Chaqueña en los últimos años. El proceso de profesionalización implica establecer un mecanismo que conecte la estrategia gubernamental con los servicios prestados a la ciudadanía en general.

Pero ¿qué dimensiones o factores se ponen o entran en juego, asegurando un marco de gestión y desarrollo de los procesos necesarios para generar el bien común, en pos de la profesionalización de la función pública en las burocracias subnacionales?, ¿hasta qué punto se han incorporado empleados comprometidos a reivindicar lo público?

La idea de esta ponencia es poner en un marco de discusión dos preceptos de vinculación directa o no, como son la profesionalización y la resignificación del servicio público. Metodológicamente se trata de una investigación de enfoque cualitativo, descriptivo- interpretativo que forma parte de un estudio mayor a desarrollarse en la región.

¹ Laura Beatriz Fernández es Doctoranda en Ciencias Económicas con mención en Administración por la UNNE en proceso de elaboración de su tesis Doctoral. Además es Especialista en Gestión Pública Provincial y Municipal por la UNNE, y Contadora Pública por la misma Universidad. Se desempeña como Agente Fiscal en la Administración Tributaria Provincial perteneciendo a la planta permanente del Estado Provincial del Chaco desde hace 15 años. En su labor académica ha realizado diversos cursos de capacitación y posgrado e integrado líneas de investigación relativas al trabajo y al empleo público en la Provincia del Chaco.

Introducción

El trabajo y principalmente el trabajo estatal, ha sufrido diferentes transformaciones de manera concomitante con los desarrollos macrosociales o variaciones de tipo histórico, cultural, económico, político, tecnológico, entre otros. Esto nos indica que el trabajo es un fenómeno sociológico y, por tal razón, determinado por variables sociohistórico-culturales fundamentalmente. En el mismo sentido, trabajar en el estado ha cobrado diferentes valores e interpretaciones, en algunos casos estigmáticas, para la sociedad y sus individuos, según su posición social y sus filiaciones ideológicas, sobre todo, de carácter político.

El proceso de reestructuración político- administrativo que se ha venido desarrollando, desde diciembre pasado, en nuestro país, la lógica mercantilista con que se visionan las distintas relaciones sujeto – estado, los cambios en las modalidades de gestión del empleo público, entre otros fenómenos, se han reflejado en la categoría trabajo estatal de las periferias, incluso, al interior de nuestras instituciones.

Esto lleva tal como Berger y Luckmann (2004) lo identifican, a la existencia de una crisis de sentidos debido a la pluralidad de valores, de instituciones, y discursos, que influyen los sujetos sociales en diferentes direcciones y perspectivas. Frente a esto, se considera relevante, social y científicamente, comprender los resignificados y los sentidos del trabajo estatal en la actual sociedad Argentina y específicamente en sus periferias.

En este trabajo se optará por poner en suspenso el marco conceptual por excelencia en el estudio de las burocracias, aunque no desconocerlo, y adicionaremos a esta propuesta aquellos elementos que entendemos configuran, intensifican y tamizan el Ethos burocrático: la interfaz política-gestión (Abal Medina, 2006; Longo, 2010; Iacoviello, 2006), y los aspectos socioculturales y sociohistóricos (Pantaleón, 2005; Frederic, 2014; Oliveira, Piccinini, Fontoura y Schweig, 2004).

En términos metodológicos, esta presentación se apoya en etnografías de la burocracia (Abrams, Mitchell y Gupta, 2015), a fin de visualizar las aristas que enmarcan nuestro problema de investigación: la profesionalización y la resignificación de lo público como trabajadores estatales, en contextos de desafíos para las administraciones públicas periféricas.

Para tratar esta problemática, el presente artículo incluye una breve revisión conceptual sobre el trabajo estatal y sus transformaciones, y presenta diferentes concepciones sobre sus significados y sus sentidos, apoyándose en entrevistas de profundidad a trabajadores estatales del campo de la salud, con diferentes vinculaciones contractuales con el gobierno, en la ciudad de resistencia, Provincia del Chaco.

Condiciones como las expuestas hacen necesario conocer no sólo cuáles son las consecuencias de un sistema tal como se presenta hoy día en nuestra cotidianeidad, sino cómo está siendo significado

el trabajo estatal hoy bajo nuevas condiciones (casi diríamos impuestas) por los agentes estatales implicados en él.

En este sentido, se trata de conocer cuál es la nueva configuración que cobra entre los trabajadores la subjetividad laboral, entendida como proceso singular de atribución de significado determinado históricamente, dinámico y con referencia a lo colectivo que da, no sólo sentido, sino también identidad. Esto es, la subjetividad laboral emergente en los profesionales de las periferias en el ámbito estatal.

Desarrollo.

1- Configuración de intereses y perspectivas del entorno.

Iniciativas modernizadoras en torno a la profesionalización de las Administraciones públicas como máximas de recomendación supremas, a la Inteligencia Artificial o la llegada de la robótica en algunas de sus proyecciones, son discursos que resuenan distantes, aún, en los niveles subnacionales del Estado.

NO INGRESAR SIN BARBIJOS, (una secuela postpandemia aún vigente por esta zona en época invernal), una botella de alcohol en gel y mucha cartelería de información sobre los días y horarios de los profesionales médicos te reciben al ingresar.

Áreas claves para la barriada (estadísticas², enfermería, vacunación y farmacia), con sillas a ambos lados, guirnaldas, banderines y carteles de colores decoran las paredes brindando información relevante (jornadas de adultos mayores, mes de la niñez, programa para embarazadas, información de prevención y cuidado de enfermedades y otras, etc.).

Se nota que es un centro de salud cuidado, con infraestructura y mobiliarios nuevos y circuitos de atención bien diseñados.

Con el rostro escondido detrás de un barbijo, y plásticos que hacen de contención a los virus, dos de profesionales de la salud, con mucha amabilidad consultan casi al unísono *“buen día señora, en que la podemos ayudarla?”*.

Yo sabía que debía hablar con la directora del centro de salud para poder acceder a entrevistar a los/las trabajadores/as. Pregunte por ella y en búsqueda de una respuesta y consultando con otros compañeros me contestaron *“ha salido un ratito, está haciendo campo y unas diligencias para el centro de salud, por lo que no debe tardar mucho en volver”*. Agradecí su respuesta y volví un poco más tarde.

² Área principal al que al ingresar se debe presentar el paciente, explicar sus necesidades y anotar para algún turno de un especialista médico. Funciona como primera línea de contacto con la ciudadanía.

Las estructuras burocratizadas del Estado, destinadas a garantizar la producción y universalidad de bienes y servicios esenciales para los ciudadanos, cobran vida a través de sus trabajadores. Es a través de éstos, inmersos en los barrios, en el campo, destinando sus propios recursos³, en espacios donde los límites de la acción estatal se funden con los de la acción comunitaria, donde la cotidianeidad del intercambio y de las significaciones ve distorsionados los límites de la trama cotidiana con los rasgos de institucionalidad estatal, desde donde representaremos esta ponencia.

La multiplicidad de aspectos a los que atiende el Estado genera una extensísima variedad de espacios organizacionales, múltiples objetivos, y por supuesto, gran diversidad de profesiones. Son estos trabajadores (administrativos, técnicos, profesionales de la salud) quienes conforman la fuerza de trabajo estatal.

Existe un convencimiento de nuestra parte en fijar que el empleo público es relevante y no menor. El trabajo estatal ha estado siempre, y hoy más que nunca, estigmatizado o analizado desde lo cuantitativo: cuántos empleados tengo, cuántos sobran y cuántos faltan.

La salud es un campo en permanente disputa, - convergencia de actores, recursos, problemas e intereses que conforman una red de relaciones, con autonomía relativa, en el que los diferentes agentes luchan por la consolidación, o por la apropiación y el predominio de una o más dimensiones (económico, social, cultural, etc.)-⁴.

Si bien no es noticia del lunes, el campo de la salud ha atravesado y atraviesa por luchas en torno a su definición, alcances y límites; a las intervenciones político-técnicas y de gestión que se realizan; a los actores que participan y las relaciones que entablan.⁵

Es necesario poner el acento en la calidad del trabajo público porque es el vector que nos permite garantizar la efectividad de las políticas públicas y su desarrollo.

El empleo público representa un papel central en la estructura del Estado, llegando a constituir la mitad del gasto público nacional (DAIPEF, 2014). En la provincia del Chaco, encontramos que la masa de trabajadores estatales (nacional, provincial y municipal agregados) representaba el 37.9% del empleo formal según último informe presentado (IPECD,2023).⁶

³ Informante 1: *“Tenemos una asistente social, es nueva con nosotros, trabajadora, no sabes lo que es, va y viene por el barrio con su autito rojo, elabora unos los informes y reportes muy completos, es meticulosa y muy ordenada”*

⁴ Informante 3: *“nuestro trabajo es demandante y gratificante a la vez. La sociedad debe entender que aún estamos agotados por Covid. El reconocimiento nunca llegó, quizás no debería existir, pero nosotros como trabajadores estatales dejamos nuestra vida y lo seguimos haciendo. Los problemas deben quedar en la puerta y eso es algo que compartimos. Imagínese ud. señora si a los problemas del trabajo que por suerte son minúsculos sumamos los personales, esto sería un caos...”*

⁵ Informante 1: *“discúlpame por no recibirte antes, estábamos presentando notas para ver si podemos obtener recursos para hacer un pequeño evento para los chicos del barrio con chocolates y regalitos, algo pequeño pero con presencia del centro de salud”*

⁶ <https://ipecd.chaco.gob.ar/uploads/infografias/estructura-del-mercado-de-trabajo-provincia-del-chaco.html>

2- *Subjetividad Profesional/laboral y Trabajo estatal.*

Las investigaciones sobre el trabajo, orientadas fundamentalmente a la comprensión de las dimensiones materiales (objetivas) del mismo, han llegado a un punto de inflexión; y se hace necesario girar la mirada hacia las dimensiones cualitativas, subjetivas de la experiencia laboral (De la Garza, 2007).

Hablar de subjetividad implica pensar en el trabajador estatal desde dos puntos de vista: primero, como ser histórico-social, que realiza actividades y significaciones dentro de un marco cultural contextual particular; y segundo, como ser consciente, con capacidad de reflexividad sobre lo que lo rodea y se construye a su alrededor; esto es con conciencia de sí, de su entorno y posicionándose en un rol activo o no, en el que crea una visión propia sobre lo que oye, observa y vivencia diariamente.

De la Garza (1998) plantea la subjetividad como un proceso dinámico antes que estático, y contingencial. Así, para él:

La subjetividad [...] es [...] un proceso que pone en juego estructuras subjetivas parciales (cognitivas, valorativas, de personalidad, sentimentales, discursivas y de formas de razonamiento); en diferentes niveles de abstracción y profundidad que se reconfigura para la decisión y situación concretas. Es decir, [...] cabe hablar [...] de la subjetividad como proceso de dar sentido a determinadas situaciones. (p. 87).

Partiendo de lo anterior podríamos plantear a la subjetividad laboral como un proceso/actividad social que permite dar sentido y significado a la realidad que vivimos, la forma en que la experimentamos, la percibimos y relacionamos con las expectativas, los valores, las percepciones y actitudes que se encuentran como parte de nuestras estructuras mentales, expresado a través del lenguaje. La cultura interviene como factor determinante en el desarrollo de la identidad y subjetividad laboral de cada trabajador, ya que es en ésta donde se presentan las interacciones sociales e intercambios simbólicos que le permiten retroalimentar y/o restablecer constantemente las ideas, los significados y representaciones que se tiene de la realidad, como de sí mismo dentro de ésta.

2.1- Significados y sentidos del trabajo. ¿Dicotomía encubierta?

La temática de los significados y del sentido del trabajo ha sido abordada por psicólogos, sociólogos y otros, ya a partir de la década de 1970. Diferentes corrientes han venido dando sustento a la producción científica en este campo.

Lo que sabemos cierto es que los componentes del significado del trabajo están en permanente proceso de construcción y que centralizan, básicamente, el grado de importancia que el trabajo tiene en la vida de un individuo en algún punto dado de tiempo.

Según Ruiz-Quintanilla y Claes (2000) en Da Rosa et al. (2011), el significado del trabajo incluye valores, creencias, actitudes y expectativas, que las personas de la sociedad contemporánea han desarrollado en relación con el trabajo. Los significados son un componente de la realidad social, con implicaciones tanto en las acciones individuales como en los procesos grupales y en la sociedad.

Para la investigadora brasileña Livia Borges (1997), el significado del trabajo es definido como una cognición multifacética, con carácter histórico, dinámico y subjetivo; que tiene tres componentes principales: a) un *saber subjetivo*, que refleja la historia personal y muestra la forma como el individuo interpreta y da sentido al trabajo; b) un componente *sociohistórico*, que, además de situar al trabajador frente y con otros individuos, refleja las condiciones históricas de la sociedad en la cual están insertados y c) un componente *dinámico*, en permanente proceso de construcción.

Es decir, los individuos construyen el significado del trabajo en su proceso de socialización, cuando se apropian de contenidos referentes a las concepciones formales del trabajo, a la estructura social de las organizaciones, al entorno, los desafíos y retos diarios y a los aspectos socioeconómicos de las actividades que desarrollan.

Borges (1997) argumenta que el individuo, al atribuir significados al trabajo o al resignificarlo, porque recordemos su característica de dinámica constante, intenta justificar lo que ve, vivencia y oye del ambiente de trabajo, quiere explicaciones que hagan claras sus vivencias y pretende crear un camino para sus acciones.

Las principales razones que dan sentido a las personas respecto al trabajo son: “actualizar sus potenciales; adquirir seguridad y ser autónomas; relacionarse con otros y tener sentimientos de pertenencia; prestar un servicio y hacer su contribución a la sociedad” Morin (2001).

La autora reconoce ciertas concepciones positivas del trabajo: A) actividad que agrega un valor a alguna cosa y por la cual hay que tener en cuenta de los resultados; B) actividad que proporciona a quien lo realiza un sentimiento de pertenencia y que conlleva una contribución a la sociedad; C) actividad que beneficia a otros, con contribución social y valor agregado.

La producción de la resignificación de los sentidos en la cotidianidad ocurre por medio de prácticas discursivas, que implican acciones, selecciones, lenguajes, contextos, en fin; una variedad de producciones sociales de las cuales los trabajadores se valen para el desarrollo de sus acciones e interacciones diarias.

Entonces, la cultura y el lenguaje están íntimamente vinculados. Éste es el mecanismo esencial por medio del cual la cultura produce significados sociales. El concepto de lenguaje pasa a tener un nuevo dimensionamiento, con un lugar especial en la construcción de los sentidos. “Al nombrar los objetos, los sujetos crean el mundo en el cual actúan, pues, a través de los sistemas de significación, hacemos el mundo inteligible, operacional y constituido de sentidos” (Bernardes & Hoenisch, 2003).

Método.

La metodología que pretendemos desarrollar se basa en una aproximación etnográfica a la burocracia de las periferias. En este caso se trata de conocer cuál es la nueva configuración que cobra entre los trabajadores de un centro de salud de la Provincia del Chaco, la subjetividad laboral, entendida siempre como proceso singular de atribución de significado históricamente determinado, dinámico y con referencia a lo colectivo que da, no sólo sentido, sino también identidad. Esto es, la subjetividad laboral emergente en los profesionales o no de las periferias en el ámbito estatal provincial. Se trata de un estudio cualitativo, descriptivo e interpretativo.

Esta propuesta puede resultar interpelante, abogando a los objetivos del presente trabajo ya que conforma un modo de conocimiento que privilegia la experiencia y la cotidianidad (Das y Poole, 2004, en Barragán y Wanderley, 2009), y que permite significar o resignificar lo público a partir de cómo los trabajadores perciben al Estado y a ellos como parte de él, y cómo este a su vez, se expresa en la vida de la gente.

Se seleccionaron 4 trabajadoras para ser entrevistadas en profundidad al respecto de los significados que atribuyen al trabajo, las situaciones asociadas y la resignificación en épocas de desafíos políticos-institucionales como la actual. Los criterios de selección fueron: trabajadores activos, profesionales o no, de más de 2 años de antigüedad en la vinculación laboral bajo alguna modalidad de trabajo (planta permanente, contrato de obra o servicio, becas, otros) y las participantes estuvieron informadas del propósito del estudio y consintieron participar en él.

Aportes y anotaciones finales. Resignificando lo público desde las periferias.

Del proceso de entrevistas se obtuvo, como primera medida, que el trabajo estatal es un espacio para desarrollar y adquirir conocimientos, al mismo tiempo que aplicarlos. El trabajo permite ser útil en aquello que uno hace diariamente y retroalimentarse de la sociedad y para con ella.

Así nos lo hicieron saber las entrevistadas: Informante 1.

“El contacto con el vecino, con los pacientes, ver a nuestros adultos mayores movilizados y con ganas de venir a cada clase es algo que no tiene comparación. Este es un gran equipo de trabajo en el que ninguno es más que el otro y vamos siempre por el mismo objetivo: servir a la comunidad. Mas allá que pueda volcar lo que estudié y de lo que me recibí. Soy enfermera profesional hace 44 años, trabajar en salud es una fuente de satisfacción y de desarrollo profesional”;

Mientras que la informante 2 dijo:

“trabajar era necesario. Vengo de una familia numerosa y siempre me vi ante la necesidad de no quedarme de brazos cruzados. Es importante avanzar más allá de las limitaciones, siempre trabaje y estudie en mis tiempos libres, así pude recibirme y por suerte hoy puedo aterrizar lo que aprendí, en el trabajo, es ahí cuando uno realmente entiende o aplica o aprende la teoría que vio. Si bien te puedo decir que ingrese en busca de estabilidad a salud pública, el camino y los años me enseñaron otro trabajo que realmente me gusta. A mi manténganme todo el día en la gestión administrativa y no me des contacto con los pacientes. Realmente me gusta lo que hago y no me cansa, y como dijo la informante 1, este es un ambiente en el que nunca no hay ganas de venir”.

La informante 3 y 4 coincidieron diciendo:

*“el trabajo significa un complemento de la vida (...) un camino o un puente para conseguir muchas cosas que quiero laboralmente y muchas cosas que quiero en lo personal. Necesitamos trabajar, no concibo vivir sin ello, no quiero hablar de un deber pero es necesario. Tenemos que hacer algo productivo.
Lo que nos gusta de trabajar es relacionarnos con las personas, aprender, ayudar, entender cómo funcionan las cosas, estar ocupadas y que se vea el trabajo de uno plasmado”.*

El trabajo en general es representado como un campo de expresión de las potencialidades personales y profesionales, y es subjetivamente valorado como positivo sí así lo permite el desafío personal y la aplicación de los conocimientos y la experiencia.

Por otra parte, se tiene una representación de trabajo como una forma de pertenecer a la sociedad, donde la institución determina al trabajador, pero donde el trabajador también determina la institución a la cual pertenece.

Esta concepción de trabajo concuerda con lo mencionado por Méda (2007):

El trabajo es el fundamento del orden social y determina ampliamente el lugar de los individuos en la sociedad. Es el principal medio de subsistencia y ocupa una parte

esencial de la vida de los individuos. Trabajar es una norma, un “hecho social total” (p.17).

Del mismo modo, el trabajador de la salud realiza una relación con el territorio al cual ingresa porque él también tiene construida una identidad con anterioridad, que permite construir un mejor entorno. Así nos lo hizo saber la informante 1.

“la enseñanza a los pares y el aporte en ámbitos superiores relativos al trabajo diario o lo aprendido, es una oportunidad de sentir que uno de alguna manera influye y puede cambiar o mejorar la realidad.

Yo recuerdo de joven cuando ingrese a la planta de la provincia que quería trabajar para cambiar aunque sea mi espacio y sabía que en algún momento lo iba a hacer. No quería ser directora sólo por cuestiones económicas, sino porque esto te permite tener una voz que muchas veces falta y no se tiene en cuenta. Hay mucha gente preparada pero que no tiene voz.

Vos fijate, hace poco sucedió que teníamos faltante de remedios específicos y por un comunicado desde el Ministerio nos enteramos de que otros centros de salud estaban por tirar algunos de esos fármacos por vencimiento. Imagínate mi indignación. Me reuní con las chicas de farmacia y redactamos una especie de recomendación o aporte que por suerte tomaron desde arriba y ahora elaboraron una circular en donde las áreas respectivas tienen cada tres meses que verificar vencimientos y faltantes en otros centros a efectos de colaborarnos entre todos y suplir carencias. Algo que pareciese lógico pero que no se hacía.”

El trabajo estatal para estas trabajadoras se encuentra asociado con las experiencias de vida de cada una de ellas, específicamente aquellas que impactan en las diferentes dimensiones de su vida: la solvencia económica, la educación, la posibilidad de interactuar con otros en otros espacios (grupos de iglesia, de la comunidad, entre otros), la propia elección del trabajo y el porqué de ello –*“ingrese con un plan en la década de los 2000, limpiaba la calle. Mi papá trabajaba en este centro de salud y pregunto al director de ese momento si podía cumplir mis horas acá, siempre estudié y aprendí, el director nunca me mando a limpiar, empecé como auxiliar de la gente de administración y aquí continuo”*- *“trabajé desde muy chica en comercio, ingresar al ámbito de salud pública me permitió volcar lo que sabía y poder colaborar”* y el asumir responsabilidades de manera temprana, entre otras.

Otra significación del trabajo indica que el trabajo es un espacio que permite la interacción del empleado con grupos de personas dentro y fuera de la organización, con las cuales se pueden establecer relaciones interpersonales valiosas.

Informante 1.

“Hacer las cosas lo mejor posible es beneficioso no sólo para mí como directora, o para el centro de salud, sino también para mis compañeros, los vecinos, la comunidad en general. Acá vienen pacientes de otras localidades. Nosotros acá no hacemos paro. Obviamente cada uno analiza de manera particular la situación. Pero en general el centro de salud no hace paro. Pues si lo hacemos perjudicamos a quien realmente necesita y el gobierno termina resolviendo con unos pocos que carecen de representatividad. El gobierno nunca pierde, los vecinos sí”.

Informante 4. “No imagino pensar en trabajar en otro lugar, el centro de salud es mi segunda familia. El ambiente es muy agradable”.

Otro de los aspectos importantes que se obtuvo en las entrevistas, fue la importancia que cada sujeto le atribuye al trabajo, y el puesto que le otorgan dentro de sus prioridades como actividad social. Se encontró que aunque la religión y la familia están primero que el trabajo, este se encuentra entre las prioridades de los individuos entrevistados antes que el ocio por ejemplo.

Así nos lo hizo saber la informante 3.

“lo más importante, posiblemente considero que es la familia, en el sentido de que mi grupo familiar se transformó en mi sostén en mi motivación. Muchas veces es tu motor interior para lograr cosas en la vida (Nos pasó en pandemia. Corríamos riesgos pero los nuestros fueron los únicos que reconocieron nuestro trabajo, fue difícil), después está el trabajo”;

La informante 2 dijo, por su parte: “en orden están para mí Dios, la familia y el trabajo, la actividad social, y de último el ocio”.

Por su parte, la informante 4 expresó: “yo optaría por el estudio de tercero, el trabajo de segundo y la familia de primero.

La significación relativa del trabajo presupone una jerarquización de este en las esferas de la vida (familia, trabajo, religión, ocio y comunidad). En sus investigaciones relativas al lugar ocupado por el trabajo entre las esferas de la vida, Borges (1997) verificó que este era precedido solamente por la familia, en grado de importancia.

Los estratos profesionales suelen significar el trabajo, en este caso estatal, como algo interesante que hacer, que proponerse y que demostrar, asociado a ejercicio de responsabilidad, de sus deberes, un desafío personal y logro social. Mientras que en el caso de los niveles inferiores, implica habitualmente una tarea a ejecutar de modo preciso y predeterminado, como un medio de ganarse la vida, de cumplir con obligaciones financieras, de subsistir y satisfacer necesidades.

En los trabajadores profesionales el trabajo tiene valor auto expresivo, mientras que en los trabajadores que no lo son, tiene un valor instrumental, fundamental, pero no exclusivamente permite la consolidación de un estilo de vida.

Entonces, ¿qué sentidos y significados se le atribuyen a la categoría de trabajo estatal por los empleados en tiempos caracterizados por desafíos políticos, económicos y sociales que ponen en debate una vez más al Estado y a la Administración Pública y sus roles y contribuciones para la construcción de una sociedad más equitativa?

Existen tres espacios que las trabajadoras asociaron al trabajo en salud: el contacto con la comunidad, el compromiso con sus actividades laborales más allá de la opinión política y social, y la adquisición o refuerzo de un conocimiento específico sobre la salud pública.

✓ “contacto con la comunidad”

Por supuesto que no todos los trabajadores estatales, y los centros de salud tienen la misma relación con los pacientes. Hay muchos trabajadores en la provincia que no cumplen sus labores, entendiendo su rol para con la ciudadanía y a la vez, hay personas que quieren trabajar, “guapas” que necesitan y no pueden ingresar. Vos fijate, el centro de salud no tiene personal de limpieza, lo pido hace un par de años, sin embargo en otros figuran como que tienen alrededor de seis y no encontrarás ninguno cumpliendo funciones.

Otro caso, tengo un señor, vecino, al que llamo cuando tengo que hacer arreglos de electricidad o plomería. Don Carlos es excelente, no cobra nada porque lo hace a modo de devolución. Intente por todos los medios conseguirle un contrato, una beca y nada.

El contacto con la comunidad en los trabajadores estatales varía de acuerdo con la actividad específica de su función (puede tratarse de un trabajo administrativo, de producción de insumos, de atención, entre otros), de acuerdo con el sector dentro del que se desarrolla y a la jerarquía del puesto laboral.

Fue común entre las cuatro trabajadoras entrevistadas el resaltar que trabajar en el centro de salud implica necesariamente tener contacto con la ‘comunidad’ y que ese “contacto” va más allá de los dimes y diretes que los gobernantes y algunos ciudadanos pueda opinar sobre el trabajo público.

“(…) las cosas siguen sucediendo sin importar quien esté o que diga. De alguna, manera debemos asegurarnos el servicio a nuestra comunidad. Lo importante es hacer bien las cosas y desde este centro de salud lo intentamos todos los días. Ya te digo que vienen a atenderse pacientes de barranqueras, de Vilelas. Eso es mucho. Obvio que a veces el reconocimiento se espera, pero no podemos parar nuestras labores por ello. Lo gratificante es recorrer el barrio y sentir que uno hace lo correcto. Ver a nuestros adultos mayores avanzar y estar en movimiento, ver crecer a nuestros niños, cuidar a nuestras embarazadas. Ponemos de nosotros y nuestros recursos todo el tiempo”.

✓ *“Compromiso individual y colectivo”*

Por un lado, las trabajadoras asocian sus laborales a un compromiso afectuoso y profesional con los pacientes en la medida en que velan por su salud.

“(…) El personal del centro no tiene comparación, son excelentes, desarrollan sus tareas con total profesionalismo, más allá de la preparación que tenga cada uno y realizan un total trabajo en equipo. Buscamos que nuestros vecinos y pacientes ingresen sean bien atendidos y tengan una respuesta. Cuando uno va a un centro de salud lo hace por alguna dolencia, necesidad o simplemente como en el caso de nuestros adultos mayores para compartir y sentirse mejor, “acompañados”. Somos uno de los pocos centros que llevamos a cabo actividades y planes relativas a los distintos rangos etarios de nuestros vecinos (embarzadas con el programa PIM, niñez y adultos mayores) y eso nos enorgullece”.

Pero por otro lado, el compromiso en el trabajo está asociado a la defensa de algo colectivo y superior que incluye a los que más necesitan y al sostenimiento de la salud pública, como a las necesidades propias.

“Acá somos todos iguales, avanzamos hacia un mismo objetivo que es cuidar al vecino que necesita y la salud pública. La única diferencia conmigo que estoy a la cabeza es que me pusieron ahí arriba para cortármela primero”.

Esta doble dimensión del compromiso en el trabajo, con los pacientes y con la defensa de la salud pública, aparece muchas veces como una relación causal: el compromiso con el sistema público de salud es explicado por la existencia de un compromiso inicial con los pacientes y viceversa.

Al hablar de su ingreso al sistema de salud las trabajadoras afirman que se debió a su decisión de defender lo público y contribuir al derecho a la salud, pero sin dejar de pensar en lo económico. La

informante 1, por ejemplo, explica que su ingreso al sector público se debió a que ella consideraba que necesitaba hacer otras cosas, no tanto para el dueño del sanatorio o el cliente como le llaman en el privado sino para el paciente, para el vecino, la gente de a pie. *“Dejar de sentirme una maquina y tener más libertad de acción, pero buenas acciones, cosa de no tener que responder aun no estando de acuerdo con ciertas directivas.*

“pocos entienden el sacrificio del personal de salud, y como a veces estando en la primera línea de contacto con el vecino y ante las faltas de insumos, porque las hay, verificar si el paciente puede o no comprarse el remedio o podemos dárselo nosotros. Es una carga mental importante que no es para cualquiera. Y duele indigna saber que uno le pone mucho cuerpo a esto y sin embargo sigue escuchando presagios negativos sobre el personal de salud, que somos muchos, que no hacemos nada, etc.” Informante 3 y 4.

Así puede verse que el compromiso con el trabajo se vuelve uno de los aspectos más fuertes de la construcción identitaria. La identificación con sus espacios de trabajo es tal que muchos trabajadores hablan de los mismos en primera persona o se refieren a las características del sector como si fueran características personales. *“(…) Esto de poner el pecho a las situaciones aún en épocas de crisis (pandemia), fue muy común en el equipo...”*

La asociación que los trabajadores establecen entre trabajo estatal en las periferias y compromiso impacta tanto en la percepción individual como en la construcción de significados de grupo. Permite identificar un nosotros *“trabajadores comprometidos que estamos al frente”* y posibilita la identificación de otros sujetos que *“no suman y se encuentran parados en otra la vereda y que aún hoy no han reconocido fuertemente nuestras labores”*.

La designación de trabajador va más allá de las meras formalidades y abarca un proceso multifacético de innovación cultural. Implica algo más que una simple afiliación contractual con el gobierno local como empleador; también implica un compromiso continuo con la comunidad y una responsabilidad dedicada a defender la salud pública (tanto en términos de deberes profesionales como de obligaciones gerenciales).

✓ *“Conocimiento continuo”*

La mayoría del personal del centro de salud está formado por profesionales sanitarios altamente capacitados, incluidos enfermeros, obstetras, clínicos, pediatras, bioquímicos, odontólogos y otros especialistas que han completado la educación universitaria o terciaria.

Además de la educación sanitaria especializada, el trabajo diario también implica adquirir un cierto tipo de conocimiento que es común a todos los trabajadores, incluidos aquellos sin credenciales

sanitarias específicas (como mantenimiento, limpieza y otro personal). Este conocimiento pertenece a la capacitación continua a través de cursos internos e instrucción sobre los aspectos únicos de la salud. El trabajo aparece en ocasiones asociado a la adquisición de un conocimiento referido al funcionamiento del sistema de salud pública.

“Es necesario identificar los puntos fuertes y débiles del sistema, los problemas que precisan ser urgentemente solucionados, los sectores afectados por las políticas de gobierno o decisiones que se tomen más arriba, etc. Este conocimiento se adquiere en la práctica, y a través de reuniones periódicas de seguimiento, puesto que implica la internalización de las estructuras del sistema” Informante 1.

Por lo tanto, de acuerdo con los sentidos y la resignificación de los actores, *el trabajo en el Estado da fundamentos simbólicos a la conformación de los trabajadores como grupo en tanto ellos forman parte de un conjunto de relaciones interpersonales horizontales en las que una serie de valores hacen que los individuos y la comunidad se vuelven mutuamente dependientes* (Frederic, 2004).

Los sentidos asociados a la noción de trabajo (el contacto con la comunidad, el compromiso con el sistema de salud y la posesión de un conocimiento) dan sustento simbólico a los lazos horizontales entre los individuos y el/los grupo/s.

Finalmente, comprender la significación atribuida al trabajo por parte de trabajadores estatales de las periferias, aporta un marco de referencia para pensar en las individualidades y en aspectos que se entrelazan en la trama de las dimensiones prácticas o como lo marca Luisina Perelmiter en *Burocracia Plebeya* (2016), en aquello que efectivamente sucede (y funciona).

El plano de lo valorativo funcional pierde relevancia para dar cuenta que, en esos micro sentidos hasta compartidos, la creatividad implica poner en juego también el cuerpo y la dimensión humana de la gestión del trabajador estatal.

Bibliografía.

- Abal Medina, J. (2006) Iniciativas de fortalecimiento institucional en la Argentina: hacia una nueva concepción del Estado. En XI Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública. Ciudad de Guatemala.
- Abrams, P., Gupta, A.,; Mitchell, T. (2015) Antropología del Estado. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barragán, R y Wanderley, F. (2009) Etnografías del Estado en América Latina. Presentación del dossier. Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Núm. 34, Quito, mayo 2009, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador. Disponible en: <http://www.redalyc.org/jatsRepo/127/12756052004/html/index.html>
- Berger, P. L. & Luckmann, T. (2004). Modernidade, pluralismo e crise do sentido - A orientação do homem moderno. Petrópolis: Vozes.
- Bernardes, A. G. & Hoenisch, J.C. D. (2003). Subjetividade e Identidades: possibilidades de interlocução da Psicologia Social com os Estudos Culturais. En M. F. Guareschi & M. E. Bruschi (Orgs.), *Psicología Social nos estudos culturais: perspectivas e desafios para uma nova psicologia social* (pp. 95-126). Petrópolis: Vozes.
- Blanch, J. (1996). *Psicología Social del Trabajo*. En: Álvaro, J., Garrido, A. y Torregosa, J. (Comps.). *Psicología Social Aplicada*. (pp. 85 - 120). Madrid: Mc Graw- Hill.
- Borges, L. O. (1997). Os atributos e a medida do significado do trabalho. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 13(2), 211-221.
- Borges, L. O. (1998). Os pressupostos dos estudos do significado do trabalho na psicologia social: no caminho do existencialismo. *Vivência*, 12(2), 87-105
- Da Rosa, S., Chalfin, M., Baasch, D., & Soares, J. (2011). Sentidos y significados del trabajo: un análisis con base en diferentes perspectivas teórico-epistemológicas en *Psicología*. *Universitas Psychologica*, 10(1), 175-188.
- De La Garza, E. (1998). Trabajo y mundos de vida. En: E. León y H. Zemelman (Comps.), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Anthropos.

- De la Garza, E. (2007). Tendencias actuales en la investigación sobre el trabajo. En: IX Congreso Nacional de Sociología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Ponencia Inédita.
- Dirección de Análisis de Información Presupuestaria y Estudios Fiscales - DAIPEF (2014) El Empleo Público en las Provincias Argentinas: 2005-2012. Presentado en 47° Jornadas Internacionales de Finanzas Públicas. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, septiembre 2014.
- Frederic, S. (2004). Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires. Buenos Aires: Prometeo.
- Frederic, S.; Graciano, O; y Soprano, G. (2010), “Profesión, Estado y Política. Estudios sobre formación académica y configuración profesional en la Argentina”, en: S. Frederic, O. Graciano y G. Soprano (coord.), El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas, Prohistoria, Rosario, 2010, pp.13-50.
- Iacovello, M. (2006) Análisis comparativo por subsistemas. En Echebarría, K. Informe sobre la situación del servicio civil en América Latina (pp.533-572) Banco Interamericano de Desarrollo. Diálogo Regional de Política. Red de Gestión y Transparencia de la Política Pública. Washington, DC
- Longo, F. (2010) Ejes vertebradores de la gobernanza en los sistemas públicos. Un marco de análisis en clave latinoamericana. Revista del CLAD Reforma y Democracia. N.º 46. 73-102.
- Méda, D. (2007) ¿Qué sabemos del trabajo? Revista de trabajo. 3(4) 17-32
- Morin, E. M. (2001). Os sentidos do trabalho. Revista de Administração de Empresas, 41(3), 8-19.
- Oliveira, S. R., Piccinini, V. C., Fontoura, D. S. & Schweig, C. (2004). Buscando o sentido do trabalho [CD-ROM]. En Anais do XXVIII Encontro da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Administração, Porto Alegre, RS: ANPAD.
- Pantaleón, J. (2005) Entre la carta y el formulario política y técnica en el desarrollo social. Buenos Aires: Antropofagia.
- Perelmiter, Luisina (2016) Burocracia plebeya. La trastienda de la asistencia social en el Estado argentino. Buenos Aires: UNSAM Edita.
- Ruiz-Quintanilla, S. A. & Claes, R. (2000). MOW Research Programs. En J. A. Katz (Ed.), Databases for the study of entrepreneurship (pp. 335-391). New York: JAI/Elsevier Science Inc.
- Spink, M.J. & Frezza, R. M. (2004). Práticas discursivas e produção de sentidos: a perspectiva da psicologia social. En M. J. Spink (Ed.), Práticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano: aproximações teóricas e metodológicas (3a ed., pp. 17-39). São Paulo: Cortez.